

LA ORGANIZACIÓN COMPLEJA. Entre La Presión Social del Crecimiento y la Urgencia del Desarrollo sostenible

Por: Mag. Héctor José Sarmiento.

RESUMEN

Frente a la degradación ambiental causada, en gran parte por el consumismo capitalista, propone el autor una gestión ambiental que comience por una mejor y adecuada comprensión holística de lo que es el ambiente, y por una articulación de la empresa con el medio ambiente, que de una manera u otra toca al mundo académico que, aprovechando el inmenso culto que rinde esta sociedad industrial al conocimiento científico y tecnológico, puede aportar al diseño de una estructura conceptual que permita determinar la categorización teórica de la información ambiental en el marco de la naturaleza de lo social, lo cultural, lo económico y lo administrativo

ABSTRACT

Respecting environmental degradation, caused mostly by capitalism consumism. The author proposes an environmental intervention which starts with a better and suitable holistic comprehension about what this environment implies with business articulation. Taking advantage the huge industrial society pays to the technological scientific knowledge, it can contribute to design a conceptual structure that allows a theoretical categorization about the environmental information as a frame of social, cultural, economical, administrative integration.

PALABRAS CLAVES

Gestión ambiental, desarrollo económico, desarrollo sostenible.

"Que el Hombre vive de la Naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, y que debe mantenerse unido a ella para no morir".

Kart Max

Talvez nunca antes como hoy la civilización se enfrenta a un dilema tan singular como crecer y consumir, o desarrollarse y sobrevivir; y este es un asunto de toma de decisiones del más alto nivel que atrae intereses de toda índole, pues en él confluyen las expectativas de gobiernos, grupos financieros, grandes industrias, pequeñas empresas y personas del común. No obstante, en todo el entramado de relaciones que esta problemática comprende, subyace la preocupación por los aportes que la disciplina administrativa pueda hacer para orientar las decisiones que – recordando a Leibnitz y parodiando a Huxley – hagan de éste el mejor de los mundos posibles.

Cualquier discusión disciplinar acerca de la relación Organización – Medio Ambiente, estará mediada necesariamente por otra, que tiene que ver con la visión del mundo y la cultura a través del tiempo y del espacio. Esta discusión plantea en primera instancia, consideraciones en torno a las visiones antropocéntrica y geocéntrica del universo, que determinan en cada caso, construcciones de conocimiento diametralmente opuestas, aunque con interesantes puntos de intersección. Como consecuencia lógica, las ciencias naturales y las ciencias sociales han planteado argumentos de mutuo desacuerdo sobre lo que es y debe ser el núcleo de la mencionada relación, es decir, el Hombre y la Naturaleza.

Buena parte de esta discusión tiene su origen en la concepción de ciencia que se construyó como parte del proyecto de la Modernidad, pues como producto de la ilustración y del triunfo del racionalismo sobre las tendencias filosóficas medievales, se instituyó el rigor de la razón teórica como forma de conocimiento, patrón de medida de la construcción científica. Sin la expansión del racionalismo moderno y sin el subconsecuente arraigo del empirismo y la ciencia positiva, no hubiera sido posible la construcción de la infraestructura que acompaña el actual modelo de desarrollo de Occidente.

Naturalmente que el concepto mismo de desarrollo hay que redimensionarlo, y entender que lo que se asume como tal en el modelo está íntimamente ligado al concepto de crecimiento sin límite, que se promulgó como meta final del progreso en el desaforado entusiasmo de la Revolución Industrial, y que ha calado tan hondo en la conciencia colectiva, hasta terminar dominando las esferas de decisión macroeconómica del mundo industrializado.

El mundo ha requerido sentir “la patada de la Tierra”, para empezar a reflexionar sobre la irracionalidad¹ del modelo de crecimiento y acumulación que agencia el capitalismo, y sobre las profundas contradicciones que encarna el concepto de desarrollo que impera en la economía mundial.

Sólo a partir de la crisis ambiental de los años 70, los gobiernos de los países más industrializados han empezado a discutir las posibilidades de reconstruir la lógica del desarrollo en función de dos imperativos éticos que se plantean como pilares de una nueva racionalidad económica: el Equilibrio Ecosistémico y el Desarrollo Sostenible.

De las discusiones planteadas en las cumbres de Naciones Unidas y otros organismos multilaterales, ha surgido un proceso de paulatina concienciación en el ámbito mundial acerca del peligro que representa para la humanidad, la irreversibilidad de muchos de los procesos de degradación ambiental que se dan como producto de la

desmedida industrialización que vive y promueve la economía occidental. También, como un producto de las iniciativas ambientalistas en esos foros mundiales, ha nacido una dinámica organizacional que intenta prevenir, menguar y corregir los efectos negativos que la actividad empresarial tiene sobre los ecosistemas: La Gestión Ambiental.

No obstante, las aparentes bondades de la gestión ambiental en el medio empresarial y los ingentes recursos que las corporaciones dedican a su promoción y desarrollo, existen algunas consideraciones sobre ella, que ameritan ser estudiadas desde una perspectiva académica, a fin de dimensionar su verdadero papel en la vida de las organizaciones y sobre todo, en el futuro de los pueblos. En América Latina; los desarrollos de los que se ha llamado Gestión Ambiental, obedecen en su mayoría a concepciones prácticas orientadas por la racionalidad técnico-instrumental, típica de la tradición administrativa anglosajona, y desprovistas del necesario sustento teórico-conceptual que posibilite construir, con cierto grado de autoridad académica, un cuerpo de conocimiento en estricto sentido como producto de la investigación.

La gestión ambiental en el contexto empresarial no ha logrado trascender el esquema tradicional de la disposición de los desechos, las campañas de reciclaje o la adecuación de los procesos productivos, sin abordar un trabajo más de fondo, que tiene que ver con propiciar, por la vía de la

¹ Debe entenderse que cuando se habla de irracionalidad del modelo de crecimiento, se hace alusión a la dinámica de inconsecuencia con que ha sido contraído y a la forma como permanece empecinadamente aferrado a sus postulados, aún los más adversos efectos que sus aplicaciones han generado en todo el mundo a lo largo de los años. No obstante, hay que reconocer que el modelo de desarrollo que comporta el capitalismo, es paradójicamente, una de las construcciones más racionales de la modernidad, pues su arquitectura está cimentada en un clásico discurso del racionalismo dieciochesco, que apunta al dominio de la Naturaleza por la vía de la intervención de los ecosistemas, y a la explotación de los recursos naturales, como mecanismo de acumulación de riqueza y crecimiento ilimitado.

educación, un cambio de pensamiento en todos los niveles de la organización, de tal suerte que la gestión del Medio ambiente y los recursos naturales deje de ser un problema operativo de la administración, para ser una forma de pensar la empresa en equilibrio con el medio en el cual se inserta, lo cual para por comprender la naturaleza misma de los conceptos y la teorías que sustentan el descentramiento del ambiente con respecto a las visiones prevalecientes hasta fechas cercanas.

Lo anterior a su vez implica entender el ambiente como el conjunto global de elementos y factores físico-naturales y simbólico-sociales que albergan la esencia de la actividad humana y todas las especies, y reconocer que el ambiente enmarca todo cuanto existe y determina las relaciones que en su interior se producen, como requisito para intentar cualquier comprensión de las leyes que mantienen el equilibrio de la Naturaleza y el Universo.

La tensión inmemorial

No obstante toda la argumentación existente acerca de la necesaria conciencia ambientalista en la gestión organizacional y la urgencia por dar prioridad a las leyes de la naturaleza como eje conductor de la vida humana, debe también tenerse en la cuenta que la sociedad y la cultura determinan las formas en que el hombre transforma el ambiente: los modos de producción, las tradiciones culturales, los patrones de consumo, el instrumental tecnológico y hasta los hábitos cotidianos, que en últimas, moldean las actitudes de las sociedades frente al ambiente mismo.

Así pues, las relaciones existentes entre el hombre, los pueblos, sus culturas, su actividad productiva, la tecnología aplicada a la producción y el medio natural, han planteado una situación crítica en términos de lo ambiental, lo social y lo económico, que cuestiona los patrones culturales preponderantes en este tiempo y que se traduce en la urgencia reconocida de abordar el análisis de las complejidades que esas relaciones incorporan.

Quizás, como un signo de los tiempos modernos, se asumió la idea *–por demás díscola–* de que la Naturaleza era objeto de dominio por el Hombre, y que todos los recursos que el medio natural ofrece podrían ser explotados ilimitadamente, sin atender a ninguna consideración externa a los intereses del mismo hombre moderno. La idea de progreso y su relación con el concepto de Naturaleza olvida su origen en la cultura griega y recuerda más la racionalidad expansionista el Imperio Romano que, incapaz de comprender la sabiduría inserta en el pensamiento helénico, optó por copiar las formas (arquitectura, mitología, símbolos y tradiciones) e ignorar el fondo de las ideas. La suerte quiso que fuera la concepción itálica la que prevaleciera y, allende la caída de Roma, sobrevivió su espíritu guerrero, sus leyes implacables y la irracionalidad de su avaricia.

La naturaleza depende de sí misma y no requiere soporte en personajes extraños. Ciertamente los dioses homéricos no eran representantes de inmundo externo o trascendente a la misma naturaleza. Estaban incluidos en ella y hacían parte de sus contradicciones, al mismo tiempo que de su belleza o de sus pequeñas miserias. Pero de todos modos, eran personajes autónomos, dotados de voluntad y para los jonios era peligroso someter el conjunto de la naturaleza al dominio de voluntades independientes².

Esta observación de Angel, advierte cómo la temprana decadencia de Atenas es un triste legado para la racionalidad ambiental, pues la cultura del Ático puede ser quizás la única del mundo que no entregó a los dioses la creación del mundo y a los hombres su uso y abuso; por el contrario, y como oportuna advertencia, ubicó la Naturaleza como el concepto supremo y le encargó a ella la creación de los dioses y los hombres, talvez con

² ANGEL MAYA, Augusto. El Retorno de Ícaro. 1ª. Ed. Santiago de Cali: Ed. Universidad Autónoma de Occidente, 2001. pág.43

la esperanza de que no apareciesen justificaciones mitológicas para el saqueo y el arrasamiento de Natura.

Casi tres mil años después del nacimiento de la gens ática, valdría la pena rescatar su herencia y estudiar con mayor detenimiento el pensamiento ambiental de los griegos, pues quizás allí esté la génesis del concepto contemporáneo de equilibrio ecosistémico. Ignorarlo puede ser un error que la historia facture con los más altos cargos, que eternice nuestra incompreensión de la relación hombre-naturaleza y que nos impida retomar la vía de regreso a la cordura.

Un aspecto de capital importancia en el estudio de la complejidad de esta relación, es la ausencia de elementos metodológicos desde la Administración para dar respuestas disciplinares a los fenómenos que se derivan de la interacción entre el ambiente, la sociedad, su cultura y el aparato productivo construido por ella y desde ella. A esto deben agregarse los patrones culturales considerados, la discusión internacional sobre el enfoque de la valoración de los recursos naturales, y las relaciones geopolíticas que se desprenden de esa concepción. Como quiera que la economía domina estas discusiones, resulta ingenuo ignorar sus argumentos a la hora de evaluar las posibilidades de desarrollos disciplinares en materia de medio ambiente. Si bien hay que evitar sumarse a la “locura colectiva” que promulga el establecimiento político-económico internacional, tampoco debe desconocerse que esa es una confrontación inevitable en la que las ciencias sociales tienen mucho que decir desde la investigación y las propuestas de la educación para el desarrollo alternativo.

Ambiente, Sociedad y Cultura

A pesar de la situación actual, la relación entre las sociedades y el ambiente no siempre ha sido de conflicto y prelación. El esquema de dominio y control humano sobre la Naturaleza es una forma de pensamiento que como ya se explicó, se construyó en la racionalidad de la Ilustración, pero

que tiene contrapartes en otras sociedades, lastimosamente no incluidas en el círculo de la actual hegemonía política - económica mundial. Buenos ejemplos de esta forma de pensar son las culturas amerindias, la India brahmánica, la China budista, los pueblos subsaharianos, o el Japón sintoísta, sociedades en las que la esencia sagrada de la Naturaleza no está en discusión y la sociedad se construye a partir del respeto por el medio físico y el mesurado aprovechamiento de los recursos que ofrece, como una manera de garantizar la permanencia de la misma sociedad y la supremacía de la cultura que alberga.

En cada caso hay que reconocer que la posición sociocultural de estos pueblos frente a la Naturaleza está mediada por la religiosidad y las concepciones cosmovisionales que han determinado, desde el origen mismo de su cultura, el sitio que ocupa cada criatura en el universo y las jerarquías tácitas pero inamovibles que esa cosmovisión otorga a todos los seres vivos, en un claro esquema de orden, que permanece en conflicto con el caos, para crear la idea de equilibrio. Al respecto, Morin señala cómo de esta manera *“magia, mito y rito sacralizan las reglas de organización de la sociedad y precisamente por ello refuerzan la dominación de una cultura, al proveerla de una justificación trascendente”*³ El orden inmerso en cada modelo cultural se traslada a la estructura social y rige las prácticas cotidianas hasta reglar el comportamiento organizacional, y esa dinámica es precisamente la que determina el estado de armonía que lograron y mantuvieron durante siglos, hasta entrar en infortunado contacto con las culturas occidentales.

Más grave que descubrir el abismo sociocultural que separa al Occidente “civilizado” de los pueblos “arcaicos”, es el hecho incontrovertible de que es la posición del Occidente hegemónico, la que prevalece y se impone con modo de vida y acción sobre el resto del mundo, en oposición incluso a las evidentes bondades del otro modelo,

³ MORIN, Edgar. El Paradigma Perdido. 6ª edición, Barcelona: Ed. Kairós, 2000. pág.195

que si bien no ha logrado acelerar el **crecimiento** de las economías marginales, por efecto contrario, sí ha logrado salvar a esos pueblos de la destrucción sistemática de sus ecosistemas, pues el concepto de **desarrollo** que agencian no corresponde al de crecimiento ilimitado que impera al otro lado de la brecha.

Situaciones paradójicas como ésta, abonan terreno para una recontextualización de las formas de organización que predominan en Occidente, aunque incluso el referente espacial de Occidente empieza a desdibujarse a partir del proceso de asimilación cultural que han vivido regiones como el sudeste asiático, Australia o el mismo Japón, cada vez mas parecidas al Occidente destructor, y alejadas del Oriente tradicional, equilibrado y sereno.

Esto se ve limitado por la unidireccionalidad de la historia clásica, que narra los hechos a favor de las cultura dominantes, a manera de un etnocentrismo que ignora la dialéctica propia de la construcción historiográfica, que precisa de relatores y contradictores para encontrar el sentido de la vida social. En el criterio de Vidart, *“ este etnocentrismo ha funcionado siempre: desde la manía de colocar en el comienzo de la filosofía a los presocráticos griegos-error en el que cae este mismo documento - herederos de una larga tradición de pensamiento arcaico, hasta el error de conceptuar el hallazgo de América en una sola dirección, olvidando el otro descubrimiento - infortunado- que hicieron los indígenas, de Europa, además de la idea de selvas vírgenes, desconociendo a los otros hombres –no europeos- que las habitaron desde tiempos remotos”*⁴.

Ambiente, Economía y Política. Las Caras del Desarrollo

*El mundo actual, dominado por los caprichos de la teconología hegemónica y esclavizado por la avasallante tiranía del capital internacional, ha decretado la muerte de las ideologías –y por o tanto de la libertad- para concentrar sus fuerza en la consolidación de una nueva sociedad global, unificada y desunida, enajenada y feliz, tecnificada e inepta.*⁵

Derivado de la discusión acerca de las Sociedades y las Culturas, surge otro punto de controversia que tiene que ver con la forma como dos construcciones sociales como la Economía y la Política, han ganado peldaños en la escala valorativa de las sociedades, hasta ubicarse en los sitios de privilegio de una cultura globalizada que, en palabras de Galeano, “desprecia a la gente y adora las cosas”.

La economía surgió como una ética moral y luego se consolidó como un cuerpo de conocimiento ocupado del estudio de la riqueza natural y de la forma como ésta debía asignarse a la satisfacción de las necesidades humanas; sin embargo, esta disciplina encontró en la coyuntura dieciochesca de la Revolución Industrial, una excusa para socavar la salvaguarda del interés general, en beneficio de los intereses nacionales y los feudos económicos de la Europa absolutista. Nada estuvo desde entonces a salvo del poder de conquista y sometimiento de las huestes imperiales, de suerte que el mundo entero se convirtió en una enorme despesa al servicio del apetito insaciable de las coronas y las élites burguesas de la metrópoli. El Imperialismo, como dinámica de expansión y dominación, y luego el Colonialismo, como forma de apropiación y explotación definitiva; son construcciones de la economía política que se desarrollaron de manera paralela a la consolidación del poder económico de las potencias europeas, y en abierto desprecio por los preceptos éticos y morales que otrora dominaran el continente.

Una de las principales ideas catalizadoras del desaforado crecimiento económico de Europa – y de estados Unidos en fechas más recientes - fue la asignación de precios a los recursos en función de su escasez y la consecuente lucha por la acumulación

⁴ VIDART, Daniel. Filosofía Ambiental. El ambiente como Sistema. 2ª edición. Santa Fe de Bogotá. Editorial Nueva América, 1997. pág. 534

⁵ SARMIENTO R., Héctor José. “Retorno a la Idea”. En: Memorias VII Congreso Internacional sobre Innovaciones en Investigación en Ciencias Económico-Administrativas. Universidad Autónoma de Querétaro – APCAM, Querétaro (Mex) 2004. Pag. 2

de tales recursos. Primero los metales preciosos y luego los recursos genéticos de los trópicos, en tanto materias primas, se convirtieron en la piedra de discordia entre pueblos que, antes desconocidos y apacibles, se tornaron irreconciliables enemigos. Las guerras clásicas y toda suerte de conflictos modernos, ha tenido como móvil la posesión y acumulación de recursos agotables que se consideran insumos irremplazables para mantener activo el aparato productivo de Occidente, generador de la riqueza que lo mantiene como modelo de productividad progreso y calidad de vida para su gente.

En la teoría económica, los precios juegan el papel de señales para la asignación de recursos escasos a fines alternativos. Si incluimos entre éstos la utilización de los recursos agotables por las generaciones futuras, entonces las expectativas en relación con la evolución de la tecnología y la demanda futura, tendrán una influencia importante en la formación de dichos precios.⁶

Los factores de acumulación de la riqueza material y los mecanismos para agilizar el proceso de explotación y reproducción de esa riqueza, constituyen el centro de la polémica intergeneracional que contraponen los intereses económicos del mundo industrializado a los de otro mundo, que provee los recursos para el bienestar de aquél, pero que no disfruta de sus beneficios y que, por el contrario, en la carrera por alcanzar mayores niveles de bienestar por la vía de la industrialización, se ve abocado a la ominosa condición del empréstito internacional, en el que todos los elementos están dados para que ningún proceso de modernización sea posible a un costo digno, de tal manera que la esperanza de **desarrollo** se convierte, como lo observa Quijano, en una pesadilla colectiva para millones de personas:

El desarrollo sostenible emerge postulando lo biológico como hecho social significativo, en medio de la intensa problematización acerca de la continuidad de los paisajes biofísicos y

culturales; es decir, situando en el debate las dificultades que enfrenta el mundo en términos de supervivencia global, proceso que deja ver múltiples amenazas producto de políticas y estrategias de desarrollo económico.⁷

En épocas recientes, el proceso de globalización ha impuesto una nueva carga de peso a las economías marginales, que presencian el avance arrollador de los mercados internacionales hacia el interior de sus fronteras, asignando precios que pauperizan el ingreso nacional y que evaporan las reservas en función de consumo que - en supuesto - da paso a mejores niveles de calidad de vida. Por el contrario, los recursos naturales del tercer Mundo, que mantienen el aparato productivo del mundo industrializado, tienen precios congelados y con tendencia a la baja desde hace décadas, y en aras de la cultura de la calidad, son frecuentemente rechazados en los mercados interaccionales por no cumplir con los estándares cualitativos de producción de las economías altamente tecnificadas. Queda pendiente la discusión acerca de si estas exigencias apuntan directamente a la consolidación de un mercado sostenible o si la misma exclusión no es ya una forma de desequilibrio que tarde o temprano denotará en una crisis social y ambiental aún más grave que la actual.

Desde este esquema funcional, es necesario determinar si el proceso de mundialización que se está viviendo es una forma de desarrollo o de una exclusión, pues tal como va evolucionando la historia, los países pobres son incapaces de competir⁸ en condiciones similares a las de los países ricos, quedando así rezagados de la evolución económica mundial.

En estricto deber, el objetivo de esta ampliación del mercado, y de la liberalización del comercio no es

⁶ MARTINEZ A., Joan Y SCHULUPMAN, Klaus. La Ecología y la Economía. 1a Edición. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.pág. 191,192.

⁷ QUIJANO V., Olver B. De Sueño a Pesadilla Colectiva. 1ª edición. Popayán (Col). Universidad del Cauca – CCINCO,2002.pág.99

sólo aumentar la riqueza, sino también disminuir la pobreza; pero nadie discute que en el momento actual eso es –de hecho– una contradicción total.

Educación, Ambiente y Organización. La Esperanza del cambio

A esta altura de las discusiones, parece claro que lo que el mundo contemporáneo entiende como organización, es necesariamente un producto –quizá nefasto– de la evolución social, cultural, económica y política de los pueblos, y que tal organización está sujeta a los vaivenes de estos factores, que de suyo, determinan el curso de la historia en estos tiempos. Cualquier posibilidad de transformación hacia nuevas formas de ver la vida y el mundo, estarán indefectiblemente por el tamiz de un conflicto global de intereses a los cuales sirven las organizaciones empresariales del mundo capitalista, y ello implica –sin duda– pagar el precio de la marginación, el ostracismo y si se quiere la eliminación física.

El mundo contemporáneo está en la “cuerda floja”, pero ello no quiere decir que no haya vía de retorno y que todo esté perdido.

La verdad es que alternativas de solución se han planteado en todos los foros sociales y ambientales desde hace más de 30 años. El cenit de la curva de crecimiento de la crisis marca el punto en el cual los países industrializados no logren abastecer su aparato productivo y las fuentes de recursos se agoten; el punto en el que la migración del sur pobre al opulento norte haga colapsar los mecanismos de control poblacional; el punto en el que la deuda externa sea físicamente impagable o el punto en el que la escasez de recursos fundamentales e irremplazables como el agua, obliguen volver la mirada hacia atrás, para ver por fin, que la solución pasa por la toma de decisiones macropolíticas que incorporan mecanismos de reconversión estructural e ingentes inversiones económicas en educación, prevención, conservación y reconstrucción, pues aunque elementos sean considerados como parte de un

discurso institucionalista, no puede desconocerse que la situación presenta obliga a actuar en todos los sentidos, a fin de conjurar la crisis en todas sus manifestaciones.

Enfocar el desarrollo en los términos aquí propuestos, implica un cambio de la racionalidad económica dominante. Obliga, entre otras cosas, a una revisión profunda del concepto de eficiencia. Este suele asociarse a nociones de maximización de ambigüos⁹

La oportuna advertencia de Max Neef, lleva a pensar que decidir, el problema más crucial de toda organización, es también el mayor problema de los gobiernos, pues éstos –en tanto son organizaciones– tienen sobre sí la responsabilidad de conducir los pueblos hacia el **desarrollo**, ya no al precio que sea necesario, sino al costo que sea social y ambientalmente viable. Esta situación, sin embargo, no puede desconocer que “las decisiones humanas nunca son enteramente racionales, sino que están teñidas de las emociones. *El pensamiento humano se halla siempre embebido en las sensaciones y procesos corporales que forman parte de la totalidad del espectro de la cognición*”¹⁰, y ese espectro referido por Capra, está matizado por consideraciones políticas, económicas y culturales que hacen cada vez más difícil reconstruir el camino de regreso al origen. No obstante, las relaciones dadas entre ciencia-tecnología, cultura y sociedad, como productos de conocimientos e interacción humana, y los mecanismos de expan-

⁸ Algunos analistas radicales argumentan que asumir las condiciones de competencia de la economía de mercado, es “seguirle el juego” a una dinámica de pervisión de las condiciones de vida de la gente, pues hablar de competencia, supondría sumarse al esquema de pensamiento dominante: pero aún sin hacerlo, las actuales condiciones de indefensión de las economías marginales, han generado grandes presiones sociales que obligan a considerar esta expresión como parte de la discusión acerca de los beneficios que –al menos en teoría– contempla el proceso globalizador de la economía.

⁹ falta pie de página

¹⁰ CAPRA, Fritjof. La Trama de la Vida. 2ª edición. Barcelona: Editorial Anagrama, 1998. pág.284

sión de los recursos naturales –como manifestaciones productivas de la naturaleza –pueden determinar la articulación posible entre la actividad y productividad humana, y el mantenimiento del medio natural en el marco del necesario equilibrio ecosistémico.

Aunque el discurso ambientalista de autores tan reconocidos como Capra, Bateson, Vidasrt, Prigogyne, Maturana, Varela, Ángel y otros, postulen desde diversos enfoques teóricos y con diferentes grados de intensidad, la totalidad y la complejidad como *conditio sine qua non* del ambiente, debe reconocerse que el mundo contemporáneo no está organizado en función de esa premisa, y que por tanto, ésta no deja de ser una formulación deontológica que urge operacionalización a través de los sistemas decisionales de las organizaciones. El viraje hacia otra perspectiva que integre el ambiente y el hombre en una sola esfera de comprensión, obliga a una reconstrucción sistemática del acumulado de linealidad con el que se ha construido el mundo moderno, pues sólo entendiendo y comprendiendo las profundas complejidades de las relaciones ambientales, puede construirse un nuevo esquema de gestión de las organizaciones, donde la gente cuestione la cultura que ha construido y se conmine a las reflexiones que correspondan, pues no puede desconocerse que *“la cultura está en los sujetos, no en los objetos.. los artefactos que (e hombre) construye, las organizaciones del espacio que implanta en los distintos tipos de paisajes, son meros dispositivos de una cultura asumida por la persona e impuesta y sancionada por la sociedad”*¹¹, lo cual deja según estas palabras de Vidart, abierta la posibilidad de una visión alternativa sobre las organizaciones del futuro y el futuro de las organizaciones.

Las decisiones organizacionales que pueden articular la empresa con el medio ambiente tocan también a mundo académico que, aprovechando el inmenso culto que rinde esta sociedad industrial al conocimiento científico y tecnológico, puede aportar al diseño de una estructura conceptual que permita determinar la categorización teórica de la

información ambiental en el marco de la naturaleza de lo social, lo cultural, lo económico y lo administrativo. Esto puede revertir en la construcción de un espacio generador de actitudes y acciones sociales, cuyos resultados serán de significativa utilidad en la planificación del desarrollo en el nivel nacional, de manera especial, en el contexto de las regiones.

En este mismo orden de ideas, urge determinar los parámetros mensurables para la valoración, medición, evaluación y control de los recursos naturales, y los impactos que en ellos genera, la actividad productiva de las organizaciones y los modelos culturales, a fin de aportar elementos teóricos, metodológicos e instrumentales para la necesaria conexión entre la productividad, el **desarrollo**¹², la sustentabilidad ambiental, la identidad cultural y el bienestar social en el contexto social en el contexto regional, nacional e internacional, argumento que se conecta con otras ideas de Max Neef.

*Integrar la realización armónica de las necesidades humanas en el proceso de desarrollo, significa la oportunidad de que las personas puedan vivir ese desarrollo desde su comienzo, dando origen así a un desarrollo sano, autodependiente participativo, en el que se pueda conciliar el crecimiento económico, la solidaridad social y el crecimiento de las personas...*¹³

En este aspecto, es necesario anotar que la formación universitaria de los administradores aún sigue atada a los lineamientos de las escuelas tradicionales del “management”, postulante de la productividad y la competitividad como factores clave de un éxito empresarial cimentado en el reporte de utilidades económicas que reproducen el capital financiero, pero que paralelamente profundizan la crisis interna de las organizaciones donde se nie-

¹¹ VIDART, Daniel. Op. Cit. Pág. 318

¹² falta pie de página

¹³ MAX NEEF, Manfred et al. Op cit. Pág. 52

ga la naturaleza humana de la gestión, de la misma manera como se niega la vida más allá del “medio natural”, ajeno a las barreras físicas de las corporaciones. Visto así, no extraña que en algunos círculos académicos y empresariales se cuestione que las personas se resisten al cambio y que por ello, las organizaciones no se ajustan a las exigencias del medio, lo que se traduce en frustración y fracaso. Debe recordarse entonces que las estructuras y las estrategias no pueden desconocer la naturaleza humana, pues *“la estructura diseñada se entrecruza siempre con los individuos y las comunidades vivas de la organización, para los cuales el cambio no puede ser diseñado”*¹⁴ por fuera de ellos mismos como una imposición sobre los ciclos y ritmos propios de la gente.

Formar administradores para el cambio propuesto, considera el estudio de la realidad empresarial en su conjunto más amplio y complejo, es decir, en interacción directa y tensa con los problemas económicos y sociales que afectan a las sociedades contemporáneas, elimina la asimilación de los casos y las anécdotas como núcleos de estudio y modelos de acción en la gestión, respeta los ciclos y ritmos de las comunidades vivas que alberga toda organización empresarial, y reconoce la incertidumbre de los procesos organizacionales como única constante de la gestión, sin desconocer las acciones que puedan prever los mismos cambios que dicha incertidumbre genera.

Difícilmente puede formarse un administrador para asumir liderazgo participante en la sociedad si no la conoce más allá de los textos que describen una sociedad ajena a la propia, pero que se auto-define como modelo de toda sociedad. Ante este laberinto conceptual, la educación administrativa debe virar hacia el encuentro con la sociedad real y sus particularidades; el trabajo de campo tiene que poner en contraste la teoría administrativa con la vida de las empresas y, si es necesario, reconstruir la teoría y reconstruirla de nuevo, para que por fin hable del aquí y el ahora de las organizaciones, teniendo en cuenta que se trata de una realidad en la que se entrecruzan – *en virtud de los procesos*

administrativos y los flujos económicos - las grandes corporaciones y las minúsculas unidades productivas de una aparato que se alimenta del trabajo de la gente y que – *al menos en teoría* - existe para brindar bienestar y evitar la miseria. Estas ideas habrán de sensibilizar a los estudiantes de ciencias económicas-administrativas para ponerlos en contacto con el crudo escenario de un mundo lleno de problemas, para los que no hay fórmulas y tácticas de reconocido prestigio, sino retos, miedos y riesgos en espera de que alguien pueda asumirlos bajo la idea de que “aprender es sufrir”.

Consideraciones Finales

Hechas las argumentaciones que corresponden, queda la obligación de precisar que este documento no invita exactamente a la consolidación del establecimiento pedagógico universitario, sino a su paulatina reconstrucción, como parte de un proceso que expulse de la formación administrativa, las pretensiones enajenantes de un discurso aséptico y hegemónico que desconoce las complejidades, sinuosidades, riquezas y miserias de América Latina. Esta es una invitación a conjugar las disciplinas en aras de la comprensión holística de la realidad, una acción pedagógica dolorosa, crítica y reflexiva que potencie el uso de la inteligencia más allá de la astucia, y que convoque a la creatividad como fundamento esencial del valor agregado de la gestión, pues sólo desde una óptica integral se podrá formar un administrador, un gestor, un dirigente o un líder que pueda enseñarle a su gente que trabajar no es un castigo, si la felicidad pasa por saber hacer mejor lo que les gusta hacer, en provecho de las organizaciones, la comunidad y la Patria.

La administración, como disciplina social, se enfrenta al reto de reconstruir muchas de las prácticas que se consideran como exitosas, en tanto generadoras de utilidades económicas, aunque

¹⁴ Capra, Fritjof. Las conexiones Ocultas. 1ª ed. Esp. Barcelona: Anagrama, 2003. mpág.136

deba aclararse que la utilidad económica no siempre está acompañada del beneficio social, y éste es el concepto que en breve se tornará en eje de la discusión organizacional y del discurso pedagógico que la alimenta. El actual modelo de educación administrativa colapsará necesariamente cuando se estrangule la justificación didáctica del consumismo indefinido postulado por el neoliberalismo, ante la evidencia de que las escuelas de economía, administración y contaduría no son más que ghettos de la intelectualidad latinoamericana, sanatorios del trabajo creativo, donde se eliminan los pensamientos críticos y se programan los agentes reproductores de una racionalidad perversa que hace más ricos a los ricos y más pobres a los pobres.

La caracterización cultural del mundo cultural y la valoración de los recursos naturales habrá de obligar a la reformulación de los esquemas conceptuales de comunicación entre los grupos sociales y sus organizaciones, pues la inserción de lo ambiental en la óptica de lo económico y lo cultural – o de éstos en aquél – permitirá redimensionar la información emanada de los procesos naturales del medio biofísico, para aportar a la construcción de un sistema multivalorativo de comunicación entre el hombre y la naturaleza, enfocado a reinventar el papel de la administración y las organizaciones, y a ofrecer una segunda oportunidad sobre la tierra, a la estirpe renegada de esta especie desmedida.

“Adán-y sobre todo Eva-tienen el mérito original de habernos liberado del paraíso. Nuestro pecado es que anhelamos regresar a él...una vida sin riesgos, sin lucha, sin búsqueda de superación y sin muerte...un océano de mermelada sagrada”.

Estanislao Zuleta

BIBLIOGRAFIA

AKTOUF, Omar. Administración y Pedagogía. 1ª ed. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 200. 121 PP.

ANDERSON, Benedict. Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo. 1ª ed. Esp. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. 313 pp.

ANGEL MAYA, Augusto. El retorno de Ícaro. 1ª ed. Santiago de Cali: Universidad Autónoma de Occidente, 2001. 294 pp.

BRENT, Donald. Gestión y Desarrollo. 1ª ed. Madrid: E. Allison Wesley, 2002. 206 pp.

CAPRA, Fritjof. La trama de la Vida. 2ª edición. Barcelona: Editorial Anagrama, 1998. 358 pp.

_____. Las Conexiones Ocultas. 1ª ed. Esp. Barcelona: Ed. Anagrama, 2003. 389 pp.

FIELD, Barry. Economía ambiental. 1ª edición. Santa Fe de Bogotá: Ed. MC Graw Hill, 1995. 684 pp.

GEORGE, Susan. “El movimiento global de ciudadanos. Un nuevo actor para una política nueva”. Foreign Affaire en Español Vol. 2 No. 1 México: ITAM, 2002. 124 pp.

GOODLAND, Robert et al. Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible. Más allá del Informe Brundtland. 1ª edición. Madrid: Ed. Trotta, 1997. 133 pp.

MARTINEZ A., Joan y SCHULUPMANN, Klausy la Economía. 1ª edición. México: Fondo de Cultura Económica, 1997, 1997.0367 pp.

MAX NEEF, Manfred. Desarrollo a Escala Humana. 2ª edición. Uppsala (Sue): CEPAAUR – Fundación Dag Hammarskjöld, 1995

MORIN, Edgar. El Paradigma Perdido. 6ª edición, Barcelona: Ed. Kairós, 2000. 263 pp.

_____. Introducción al Pensamiento Complejo. 1ª ed. Barcelona: Ed. Gedisa, 1990. 167 pp.

NOGUERA DE ECHEVERRI., Olver B. De Sueño a Pesadilla Colectiva. 1ª edición. Popayán (Col): Universidad del Cauca – CCINCO. 2001. 152 pp.

RUDAS, GUILLERMO. Economía Y Ambiente. 1ª edición, Santa Fe de Bogotá: FESCOL-CEREC-IER, 1998. 219 pp.

SARMIENTO R., Héctor José. "Retorno a la Idea" Inédito. 2004

VIDART, Daniel, Filosofía Ambiental. El Ambiente como Sistema. 2ª edición. Santa Fe de Bogotá: Editorial Nueva América, 1997. 665 pp.

Otras fuentes:

<http://www.facc.info/formación/pdf>

[http://www.incae.ac.cr/biblioteca/basesdedatos/
ver REG.PHTML?reg=15633](http://www.incae.ac.cr/biblioteca/basesdedatos/ver REG.PHTML?reg=15633)

<http://www.eumed.net/tesis/jmc/cap05.pdf>

<http://www.eafit.edu.co/EafitCn/investigacion/grupos/administracion/proyectosConcluidos.shtm>

<http://www.umanizales.edu.co/biblioteca/publicaciones/ensayo2.htm>